

EL PERONISMO EN EL PARLAMENTO

¿Cuál será la índole de las vinculaciones entre el peronismo y el gobierno, en definitiva? ¿Cómo actuarán frente a los sectores empresarios? ¿Qué coincidencias y qué disidencias mantendrán el Ejército y el peronismo?

Al día siguiente de los comicios, estas preguntas sólo pudieron ser respondidas en el plano emocional. "El país queda totalmente en manos estatizantes", intuyó Francisco Manrique. Su correligionario de UDELPA, Arnaldo Ritaco, acusó al país de "incultura cívica". Simbólicamente, Augusto Vandor dedicó el triunfo a Perón en el curso de una audición televisiva.

Una impresión comenzó a dominar entre los observadores; el peronismo carecía de tácticas para la acción inmediata, más que nunca pudo advertirse que el retorno de Juan Perón ha dejado de ser una expresión publicitaria para convertirse en una epidérmica necesidad de la conducción. Había, una vez más, dos peronismos. Uno muy claro, contundente hasta el momento de votar. El que a partir de allí importa es el programa y sus propuestas.

Hacia el fin de semana, tres hechos vinieron a conformar lo que puede ser el origen de próximas actitudes en el peronismo.

El ex gobernador y actual diputado electo Héctor Maya, del neoperonismo entrerriano, hizo llegar un mensaje adhiriendo al bloque ortodoxo. Sugestivamente, en esferas ligadas a Los Cinco se oyeron palabras blandas para juzgar la actitud de Alberto Serú García (antiguo promotor de la rebeldía en San Nicolás y Córdoba); el éxito que había tenido en Mendoza (100 mil votos) lo envolvía en sus pliegues. Se estaba avanzando hacia la unidad total.

El Comando de Los Cinco preparó un informe destinado a Juan Domingo Perón del que será portador el diputado electo Carlos Gallo, dirigente del sindicato telefónico, quien viajó a Madrid al finalizar esa semana. El movimiento inició su lucha por la legalidad el 10 de junio de 1956, al día siguiente de la fracasada intentona de los generales Miguel Iñiguez y Angel Valle. Entonces se comprobó que Perón no regresaría al poder por medio de una revolución militar.

Quienes ensayan describir la estrategia peronista de esos momentos argumentan que el avance hacia el poder se opera por golpes sucesivos aplicados en el plexo del sistema liberal: algunas veces consigue introducir la discordia en el campo antiperonista.

Como sucedió en 1958 y en 1963, se alía con fuerzas más decididas a conseguir el poder rápidamente para que le sirvan de escudo en la pelea. En plazos largos se observa la eficacia de esa táctica, el mismo sector que derrocó a Frondizi para impedir el acceso del peronismo a las gobernaciones de algunas provincias se vio obligado a negociar con ese movimiento las condiciones de su concurrencia en 1963.

Un intento similar vivía en la entraña del retorno: la inestabilidad derivada del anuncio no fue uno de los motivos menos valederos para decidir al gobierno de Illia a conceder la concurrencia del peronismo intentando complicarlo dentro del sistema liberal para que se anule como fuerza revolucionaria. No eran pocos los teóricos que sostenían que la mejor manera de domesticar al peronismo era precisamente la de incluirlo en las reglas de juego del sistema.

Quizá por eso la resolución concurrencista de Los Cinco, al comenzar el año, incluía un matiz insurreccional que enmarcó toda la campaña del movimiento: sus dirigentes máximos esperaban una disidencia, otra vez, en el seno del antiperonismo, quizás entre el Ejército y la UCRP. "Para el peronismo, el arribo al Parlamento significa tanto como poder subir a una tribuna de difusión de ideas. Buscamos la transformación total de las estructuras que hemos atacado como dirigentes sindicales, y para eso -dictaminó Carlos Gallo- necesitamos crear previamente una mentalidad revolucionaria en el pueblo y elaborar las condiciones jurídicas del cambio: reformar la Constitución garantizando la participación del individuo en la vida política y económica del país. Esta será la tarea previa del peronismo en la Cámara". Claro que este pensamiento de Gallo no se adecuaba al de los teóricos que pensaban domesticar al peronismo "desde adentro".

Sólo Luz y Fuerza empujará a fondo con la idea.

El 1° de abril, los siete integrantes del Secretariado Nacional de las 62 Organizaciones Sindicales analizaron los resultados de las elecciones con una docena de diputados obreros y elaboraron su aportación a la táctica política que el peronismo empleará en adelante.

El 2 por la noche, junto al Secretariado Nacional del proscrito Partido Justicialista, el Secretariado de las "62" y los Cinco del Retorno se congregó la inmensa mayoría de los diputados nacionales justicialistas, incluyendo a los ortodoxos que responden a la conducción oficial, las minorías disidentes con los Cinco y hasta los antiguos rebeldes que permanecían ajenos a la estrategia diseñada por Perón. Así eligieron las autoridades del único bloque peronista enclavado en la Cámara de Diputados: lo presidirá Paulino Niembro, y es la primera aproximación a la unidad total de todas las tendencias.

En este clima de unidad política, la CGT anunció que el 1° de mayo pondrá en marcha la 5ª etapa del Plan de Lucha.

Vandor, Izzetta, Framini, Américo Cambón, Julio Gillán, Elpidio Torres y Miguel Gazzera, entre otros, fueron los encargados de elaborar las bases de la 5ª etapa del Plan de Lucha.

"Estamos ante un adversario hábil y coherente, la UCRP, que ha conseguido reconstruir la antiperonista Unión Democrática de 1946", esbozaron de manera alternativa Vandor y Gazzera para los diputados obreros. "Aun derrotado, Arturo Illia no cayó (como Arturo Frondizi en 1962) porque su coalición responde ortodoxamente a los intereses de la oligarquía..."

El peronismo había sumado a sectores marginales: la izquierda comunista, los nacionalistas, antiguos sueldistas y socialcristianos, ex ucristas y, especialmente, a amplios sectores cooperativos del campo y pequeños empresarios disconformes con la política económica oficial. Era visible que la actividad peronista debía encaminarse a incorporar estos sufragios adicionales antes de los comicios de 1967 y, especialmente, antes de los de 1969: las dos metas fijas del plan táctico porque, "por el momento, las condiciones no dan margen para la acción directa, podríamos adoptar una pose ululante -habría explicado Vandor- o convertirnos, contrariamente, en un débil apéndice reformista del régimen, como lo quiere el neoperonismo. Los gremialistas deseáramos, en cambio, la transformación total de las estructuras".

Entonces el peronismo ensayará una política lindante con la integración pensando en procrear un frente programático que promoverá un programa de reformas que cuenten con apoyo de los sectores marginales: la reforma agraria, que ya pregonan democristianos y un sector radical; la nacionalización de las fuentes de energía, como declaman los socialistas argentinos; el crédito industrial y la plena ocupación que los ucristas buscan. Habrá una acción combinada de los tres instrumentos que el peronismo ya le arrancó al régimen; las 62 Organizaciones en la calle, la CGT en las comisiones paritarias, y los diputados en el Congreso.

"Si la UCRP se pliega a nuestras demandas, perderá sustentación en sus bases; si nos enfrenta, nos convertirá en cabeza de la oposición popular" estimaban los sindicalistas. En su planteo advierten dos imponderables; la proscripción antes de 1967 o el golpe militar. "La primera es imposible ya para el gobierno por su eco internacional. El golpe echaría por tierra también el andamiaje del Estado liberal. Nos transformaría, a largo plazo, en avanzada de la recuperación del poder para el pueblo", se sostuvo en una reunión de los popes gremiales. Los diputados del neoperonismo electos en 1963 y el ortodoxo Luco emitieron una declaración donde veladamente condicionaban su actitud unitaria con los nuevos legisladores, a la adopción de una única postura condescendiente con el gobierno.

Peronistas y neoperonistas se reunieron en el Sindicato de Cerveceros en Buenos Aires. "Nosotros queremos hacer borrón y cuenta nueva", increparon los nuevos electos. Finalmente, se llegó a una solución negociada: ampliar la cantidad de cargos directivos en el bloque y formar

adentro".

Indudablemente, el destino de la acción parlamentaria peronista está ligado al destino del peronismo como partido nacional.

Todos los indicios señalaban que en el seno del bloque se produciría la unidad del movimiento. Hasta ese momento, el peronismo presentaba otra fisonomía.

Los observadores parlamentarios se sirven del sector de origen de cada legislador para pronosticar su conducta futura. "Seremos todos diputados peronistas", protestó Paulino Niembro. Provisoriamente, a pesar de esas protestas, resulta inocultable que Carlos Insúa, Manuel Bianchi, Nicolás Schiaffino, Rodolfo Tecera del Franco, Gerónimo Vinti y José González provienen de la estructura misma de Unión Popular, la sigla permanente que desde 1962 se mantiene adicta a la conducción oficial. "Nosotros deseamos apagar las teas incendiarias", definió en la noche del 14 uno de sus líderes, Carlos A. Bramuglia.

Se estima que estos diputados ejercerán una influencia negociadora. En cambio, Gerónimo Izzeta, Máximo Castillo, Manuel Villalba, Benito Romano, Paulino Niembro, Martín Lozano, Carlos Gallo, Aurelio Vázquez y Alejo Simó surgen de la espina dorsal peronista: las 62 Organizaciones.

"El movimiento sindical moderno exige la presencia de sus dirigentes en la política nacional", declaró sin vacilaciones Paulino Niembro, a la vez secretario general de la UOM de Capital Federal. Los grandes problemas nacionales son, en definitiva, los problemas de la clase obrera y del pueblo. Por eso, el dirigente sindical se ve forzado a actuar en política para defender allí también los intereses que representa. Para esto, hasta llegaremos a compartir el trabajo con otros sectores -sin pactos políticos- cuando estén en juego concepciones doctrinarias afines". Para Carlos Lascano, la doctrina del partido gira en torno de unos pocos principios:

La participación de los poderes políticos, culturales, económicos y sociales de las entidades comunitarias que son inherentes a la naturaleza del hombre (asociaciones profesionales, políticas, científicas).

- El derecho de propiedad privada está condicionado a hacerla servir socialmente.
- Los planes económicos aprobados con el concurso de las entidades comunitarias tienen potestad sobre los entes privados.
- Las fuentes de energía son propiedad imprescriptible e inalienable de la Nación.
- Los monopolios de hecho y los servicios públicos deben ser propiedad de la comunidad.
- Quienes ofendan los derechos del pueblo propiciando las proscripciones o las limitaciones y fraudes a la voluntad popular incurrirán en el delito de traición a la patria.

"Es cierto que hay que terminar con la imagen de una Argentina agrícola-ganadera -dijo Niembro- tenemos una industria pujante que necesita ser movilizada por la vía del crédito para conseguir la ocupación plena. Pero también es preciso borrar la imagen de que el dueño de la fábrica es su patrón. El dueño es un dirigente, como son dirigentes los hombres del sindicato: la empresa es un bien común y debe estar al servicio de la sociedad.

La cogestión se impone para evitar la apropiación excesiva de beneficios; ésto no significa que los empresarios pierdan el contralor de la empresa".

Estas expresiones de Niembro contenían por sí solas todo un cambio estructural, pero aun con el peronismo en el gobierno (período 73-76) no dejarán de ser apenas una referencia casi olvidada.

un solo sector que presidirá Paulino Niembro, flanqueado por Julio Antún, Alberto Natiello y el ex rebelde Serú García. En cuanto a Rodolfo Tecera del Franco, será vicepresidente primero de la Cámara de Diputados, según se acordó ya con otros partidos.

Mientras la política comenzaba a transitar por cauces normalizados, el presidente del Banco Central, Félix Elizalde, serio, pero intentando restar trascendencia a lo que iba a decir, enfrentó a los periodistas que lo interceptaron en el Ministerio de Economía y les anticipó que iban a darse a conocer las normas de un nuevo ordenamiento cambiario.

PROBLEMAS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS EN EL GOBIERNO

Una semana antes, una tumultuosa conferencia de prensa realizada en el Ministerio de Economía, con asistencia de periodistas argentinos y corresponsales extranjeros, el ministro Eugenio Blanco y el mismo Elizalde habían alardeado de la estabilidad de la situación, con frases que perpetuó la crónica: "Estamos emitiendo y no hubo necesidad de devaluar: hemos producido en materia cambiaria, el milagro argentino. No renegociamos nuestra deuda exterior, sino que la pagaremos hasta el último dólar. Vamos a salir del club de los deudores". Era un desafío que entusiasmaba por aquellos años a muchos argentinos, una temeridad, y el dólar (la representación más nítida de la pesada deuda externa) se agazapó a la espera de su revancha. Estaba cerca.

Cuatro meses después -el 12 de agosto- el gobierno de Illia producía su primera devaluación y llevaba la cotización del dólar de 137 pesos a 142,50. No habían transcurrido tres meses más cuando ya se toleraba la segunda: la cotización, que el 9 de noviembre rondaba los 144 pesos, se elevó, esa misma tarde, a 149,50. El entusiasmo de unos meses antes había caído en el olvido.

En París, el subsecretario de Relaciones Exteriores se sentaba a la mesa con los embajadores argentinos en Europa Occidental, para preparar terreno a la refinanciación de la deuda externa, aunque Ramón Vásquez trató de minimizar en sus declaraciones la urgencia de ese tema.

Quizá como nunca en los 18 meses de la administración Illia se advirtió la desorientación que cundía entre sus colaboradores, tanto del Ejecutivo como del Legislativo; el lirismo que a menudo inundaba la acción de gobierno, fue reemplazado finalmente por el choque de intereses internos y la confusión.

El diputado Eduardo Massolo (UCRP) anunció que presentaría un proyecto para derogar la Ley de Asociaciones Profesionales, cuando más arreciaba la decisión de la CGT de hostigar la política laboral del PE.

No se dio respuesta en cambio a otro tema financiero: la autorización para que la CGT descunte 100 pesos de los jornales del 1° de mayo, unos 170 millones de pesos que rejuvenecerían las exhaustas arcas de la central obrera. Si el gobierno concede ese permiso, entrará en colisión con los gremios independientes, sus únicos adictos en el campo sindical.

Paulino Niembro retocaba los últimos tramos de un proyecto de ley de amnistía para que retornen al país los argentinos desterrados por motivos políticos. Saltó una duda: ¿debía mencionarse a Juan Domingo Perón? La omisión era ingenua, la inclusión seguramente sería borrascosa.

El peronismo seguía buscando el camino que debe emprender el 1° de mayo: era una ruta todavía obstaculizada por las prevenciones y los roces que pueden subsistir. El cónclave del Sindicato de Cerveceros que consolidó la unidad del peronismo en un bloque parlamentario era una nueva espina para el gobierno que veía desintegrar su teoría sobre la división del peronismo.

Fue esta unidad el paso más importante después de la victoria del 14 de marzo.

El peronismo seguía buscando el camino que debe emprender el 1° de mayo: era una ruta todavía obstaculizada por las prevenciones y los roces que pueden subsistir. El cónclave del Sindicato de Cerveceros que consolidó la unidad del peronismo en un bloque parlamentario era una nueva espina para el gobierno que veía desintegrar su teoría sobre la división del peronismo.